

¿HUNDIR LA FLOTA CHILENA? LA AMENAZA EXTRANJERA AL MOMENTO DE LA OCUPACIÓN DE LIMA EN ENERO DE 1881: LA LEYENDA, LA REALIDAD

Francisco Javier González Errázuriz*
Universidad de los Andes, Chile

La supuesta amenaza de las fuerzas navales extranjeras apostadas en el Callao, y particularmente la del contralmirante francés du Petit-Thouars, de hundir la flota chilena en caso de una entrada violenta a Lima en enero de 1881, ha generado posturas divergentes entre historiadores chilenos, peruanos y extranjeros. A partir de una ampliación de las fuentes, varias de ellas hasta ahora inéditas, este trabajo quiere dilucidar la verdad sobre la existencia o no de esta amenaza, su origen y si realmente fue manifestada ante las altas autoridades militares chilenas. Estas aclaraciones permiten comprender adecuadamente el real papel de las potencias europeas en la Guerra del Pacífico y clarificar visiones sobre supuestos apoyos de estas a uno u otro bando en pugna.

Palabras claves: Guerra del Pacífico, flotas extranjeras, du Petit-Thouars, amenaza, captura de Lima.

SINK THE CHILEAN FLEET?

THE FOREIGN THREAT AT THE TIME OF THE OCCUPATION OF LIMA IN JANUARY 1881: THE LEGEND, THE REALITY

The supposed threat of the foreign naval forces stationed in Callao, and particularly that of the French Rear-Admiral du Petit-Thouars, to sink the Chilean fleet in case of a violent entry to Lima in January 1881, has generated divergent positions among Chilean, Peruvian and foreign historians. From an extension of the sources, several of them until now unpublished, this work wants to elucidate the truth about the existence or not of this threat, its origin and if it was really manifested before the high Chilean military authorities. These clarifications allow to properly understand the real role of the European powers in the War of the Pacific and to clarify visions on supposed supports of these to one or another side in conflict.

Keywords: War of the Pacific, foreign fleets, du Petit-Thouars, threat, capture of Lima.

Artículo Recibido: 12 de Marzo de 2021
Artículo Aceptado: 18 de Abril de 2021

* E-mail: franciscogonzalez@uandes.cl

Introducción

A partir de una documentación incompleta y de datos no necesariamente contrastados, historiadores peruanos, chilenos y extranjeros han asumido posiciones divergentes sobre la intervención de las fuerzas navales extranjeras apostadas en el Callao, Perú, y más en concreto del contralmirante francés Bergasse du Petit-Thouars, que habría evitado la toma violenta de Lima por parte de los chilenos en los momentos cruciales de la Guerra del Pacífico. Unos han negado hechos reales y otros han afirmado hechos inexistentes; unos han asignado roles fundamentales, a quienes los tuvieron más bien secundariamente; otros han traspasado el origen de determinadas iniciativas a quienes solo tuvieron la tarea de secundarlas. Por último, en algunos sectores de la opinión pública peruana el tema ha generado una verdadera leyenda.

Margarita Guerra Martinieri, quién ha estudiado con mayor detención la ocupación de la ciudad por las fuerzas invasoras entre 1881-1883, dedica un apartado en su acabada obra al “Interés extranjero en la salvación de Lima”, para hacer frente a esta controversia “a fin de rescatar la versión histórica de los elementos legendarios en los cuales la envuelve la tradición”. Sin embargo, reconoce que sus resultados tampoco son concluyentes a pesar de tomar en consideración una amplia historiografía del conflicto, y que discuten al rol que le cupo a du Petit-Thouars: ni el biógrafo de este último, Joahamowitz; ni el diplomático Wagner de Reyna; ni el jesuita Vargas Ugarte; ni el militar Dellepiane; o el historiador republicano Jorge Basadre, logran documentar de forma fehaciente el rol que le cupo al contralmirante en un hecho tan relevante y discutido hasta hoy. Los historiadores chilenos Gonzalo Bulnes, F.A. Encina y Benjamín Vicuña Mackenna en cambio, ni siquiera dan crédito al supuesto rol que le habría cabido al francés¹. Más recientemente, el historiador chileno Sergio Villalobos se ha referido al tema y, sin ser

¹ Guerra Martinieri, Margarita, *La ocupación de Lima (1881-1883)*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, vol. 1, 1991-1996, pp. 32-47.

concluyente, especula algunas hipótesis a partir de lo hasta ahora conocido, pero sin aportar datos clarificadores. Para Villalobos, la supuesta amenaza del contralmirante du Petit-Thouars sería una elucubración de la historiografía y el folclore peruano. “Escritores de la época [...] sostuvieron esta versión, sin coincidir totalmente en sus informaciones. Utilizando esos testimonios, los historiadores peruanos, los autores de manuales escolares y la prensa han difundido el supuesto episodio, que ha pasado a ser una leyenda nacional”. Sin desestimar completamente la existencia de dicha amenaza, señala que, de ser real, “no es descabellado pensar que Stirling y Petit-Thouars sólo estuviesen lanzando bravatas a impulsos de una paranoia arrogante, característica de los hombres de armas y de los europeos frente a naciones débiles”².

Construyendo sobre esta problemática, y más allá de los valores que pueden incidir en la interpretación que los historiadores dan a los acontecimientos, nos proponemos mostrar en este artículo que una ampliación en el trabajo documental y la búsqueda de una correcta heurística, permite clarificar el real papel de las potencias extranjeras —fundamentalmente sus representantes diplomáticos— como la de sus fuerzas navales presentes en la zona de conflicto durante los días previos a la captura de la ciudad virreinal. De esta forma, en el plano metodológico, asumimos el precepto del historiador François-Xavier Guerra quién recomendaba a sus dirigidos la tradicional máxima de “hacer hablar a los documentos”³. Consejo que implicaba, además de un cuidadoso trabajo de búsqueda y selección de fuentes y la adecuada organización de la información, una valoración del origen de los textos, los antecedentes sobre su autor, las intencionalidades, el contexto en que fueron escritos y la adecuada confrontación con otras fuentes. Creemos que, siguiendo estas básicas, pero no menos fundamentales tareas del historiador, efectivamente hay una información que “puede hablar” y clarificar un, hasta ahora, nebuloso episodio de la Guerra del Pacífico. Con ello, primero se puede dilucidar el verdadero papel cumplido por los distintos jefes de las estaciones navales extranjeras y los representantes diplomáticos en las negociaciones para la ocupación de Lima, y en segundo lugar, despejar ciertas sombras que, injustamente, empañan la estricta neutralidad que asumieron du Petit-Thouars y todos los miembros de su división durante el conflicto. Esencial en esta tarea es la documentación, en muchas ocasiones inéditas, que se ha investigado y que se encuentra en los archivos de la Marina Francesa, los archivos diplomáticos del *Quai d'Orsay*, los archivos del *Foreign Office*, como también en *I documenti diplomatici* publicado por el ministerio de Relaciones Exteriores de Italia. A ello se unen numerosas fuentes oficiales chilenas y peruanas, como también periódicos de la época de diversos países americanos y europeos.

En concreto, el objetivo específico de este estudio busca aclarar una controversia originada en sucesos ocurridos en las circunstancias expuestas y que se relaciona, en primer lugar, con si efectivamente existió por parte de los jefes de las estaciones navales extranjeras un plan de amenazar al general en jefe chileno, Manuel Baquedano, de que, en caso de destrucción y saqueo de la ciudad virreinal por parte de las tropas chilenas, las escuadras francesas e inglesas hundirían a la flota chilena surta en el Callao. En segundo lugar, si tal plan existió, dilucidar al verdadero autor intelectual del mismo y aclarar por

² Villalobos, Sergio, *Chile y Perú, la historia que nos une y nos separa 1535-1883*, Editorial Universitaria, Santiago, 2004, pp. 190 y 194 respectivamente.

³ François-Xavier Guerra (1942-2002), historiador latinoamericanista, profesor de historia de la Université de Paris I, director adjunto del UMR (Unidad interdisciplinaria de investigación) “Empires, sociétés, nations, Amérique latine et Méditerranée occidentale”. El autor de este artículo tuvo el privilegio de tenerlo como director de su tesis doctoral y de haber recibido invalorable consejos profesionales, como también su entrañable amistad.

qué se le atribuyó al almirante francés. Por último, si la autoría no es de quién siempre se ha supuesto, cómo afectaría ello a las visiones historiográficas que atribuyen un supuesto apoyo inglés a los intereses chilenos durante la Guerra del Pacífico. La importancia de estas aclaraciones podría zanjar una larga disputa existente entre historiadores chilenos y peruanos al respecto⁴ y que parece tener su origen en cierta información publicada por diarios extranjeros poco después de la toma de Lima⁵, como también en unas palabras que Tomas Caivano, en su historia del conflicto publicada en 1882, atribuye como dichas al general Manuel Baquedano, comandante en jefe del ejército chileno, por el contralmirante du Petit-Thouars. Las fuentes que señala el propio Caivano sobre esta información por él recogida, serían “un rumor casi público en Lima” y “personas que podían saberlo”⁶. En concreto, apunta que, en una reunión sostenida en el campamento del señalado comandante en jefe, el alto oficial naval francés le habría afirmado “que si los soldados chilenos comenzaran a repetir en Lima los excesos cometidos en Chorrillos y Barranco, la flota extranjera dispararía inmediatamente sobre la de Chile”⁷. A partir de este relato surgió una corriente de opinión, asumida por varios historiadores, que validó la existencia de una amenaza en contra de la flota chilena.

1. Temores y reacciones ante una ciudad amenazada.

Entre los días 14 y 16 de enero, la capital peruana y sus alrededores fueron testigo de una febril actividad del cuerpo diplomático acreditado, cuya finalidad era mediar ante las autoridades de ambos bandos para evitar mayores derramamientos de sangre. En estas negociaciones les cupo un papel muy importante a los representantes diplomáticos de Francia, Inglaterra y El Salvador que buscaban lograr una entrada pacífica de los chilenos a Lima. Igualmente destacaron en las tratativas los jefes de las fuerzas navales inglesas, francesas e italianas que se encontraban surtas en el Callao, contralmirantes Frederick Henry Stirling y Abel Bergasse du Petit-Thouars y capitán de navío Federico Labrano respectivamente. Más allá del proceso de negociación que se efectuó a través de diversas reuniones en los estados mayores peruano y chileno, como también en algunas legaciones extranjeras, interesa aquí, como se ha señalado, dilucidar el verdadero papel que jugó el contralmirante du Petit-Thouars en dichas negociaciones, papel que, según la historiografía peruana, le valió el título de “salvador de Lima” y el homenaje correspondiente por parte de la alta sociedad de la capital⁸.

⁴ Largo sería señalar las diversas obras y artículos de historiadores chilenos y peruanos que tratan sobre el asunto. A modo de referencia se puede señalar a Paz Soldán, Mariano Felipe, *Narración histórica de la guerra de Chile contra el Perú y Bolivia*, Imprenta y librería de Mayo, Buenos Aires, 1884; Wagner de Reyna, Alberto, «Petit Thouars y de Vorges en Lima, Dos franceses amigos del Perú», *Revista del Instituto de Estudios Histórico-Marítimos del Perú*, n° 3, 1980; Wu Brading, Celia, *Diplomacia y cañones en la Guerra del Pacífico. Testimonios británicos de la ocupación de Lima, enero de 1881*, Biblioteca Nacional del Perú, Lima, 2016; Ibarra, Patricio, «Un testimonio sobre la entrada del Ejército chileno a Lima (enero, 1881)», *Cuadernos de Historia*, n° 26, Departamento de ciencias históricas, Universidad de Chile, marzo 2007. Además de los autores anteriores destacan por supuesto, los ya citados Margarita Guerra y Sergio Villalobos.

⁵ El diario parisino *L'Univers*, haciéndose eco de una carta enviada por un peruano desde Lima el día 17 de febrero, informaba en su edición del 7 de mayo de 1881, los siguiente: “El almirante francés, hombre enérgico, quería a toda costa proteger a la colonia francesa y amenazó [a Baquedano] de hundir la escuadra chilena si estos tocaban a los franceses”. *L'Univers*, samedi 7 Mai 1881, p.2.

⁶ Caivano, Tomasso, *Storia della guerra d'America fra Chili il Perù e la Bolivia, dell' avvocato Tommaso Caivano*, tomo I, Ermanno Loescher, Turín, 1982, p. 523. Traducción del autor.

⁷ *Idem*.

⁸ Una de las principales avenidas de la capital peruana lleva el nombre del contralmirante francés y en ella se encuentra un monumento de homenaje al insigne marino. Inaugurado en 1924, este representa a la

En el cuerpo diplomático acreditado y los medios extranjeros de Lima, las noticias de excesos cometidos por las tropas chilenas en algunos lugares ya ocupados generaban los temores esperables a toda ocupación. Pero para comprender la intervención de los agentes diplomáticos y de los oficiales superiores de las fuerzas navales estacionadas en el Callao en las negociaciones previas a la toma de Lima, es preciso tener en cuenta algunos antecedentes que se remontan a varios meses antes. A mediados de 1879, en su primera visita a Santiago para cumplir con la presentación protocolar ante el presidente de la república Aníbal Pinto, el contralmirante du Petit-Thouars pudo comprobar el grado de cohesión nacional y entusiasmo de los chilenos que había provocado el combate naval de Iquique y la heroica muerte de Arturo Prat y de muchos miembros de la tripulación de la *Esmeralda*. En carta al ministro de Marina Jauréguiberry le informaba que el día 1 de julio se reunió con el ministro de justicia e instrucción pública Jorge Huneeus Zegers, quien en ese momento también ocupaba el cargo de ministro subrogante de relaciones exteriores. El contralmirante le manifestó a Huneeus “la esperanza de que la intervención de las potencias amigas pudiese conducir a las dos partes a terminar la guerra con un acuerdo amistoso”, a lo que el ministro respondió que “seguramente el asunto era muy deseable, pero que en este momento los ánimos estaban de tal modo excitados en Chile, que la opinión pública no lo permitiría”, y concluía du Petit-Thouars:

Mi opinión coincide con la del ministro de relaciones exteriores. El combate de Iquique, sin duda muy honroso, ha sido de tal modo exaltado que las masas se figuran que nada frenará a los chilenos y recuerdan con entusiasmo que ya dos veces Lima ha sido tomada por los ellos⁹.

La idea de Lima como objetivo fundamental de la guerra fue creciendo en la sociedad chilena y transformándose en una especie de consigna inspiradora en el ejército expedicionario. Según du Petit-Thouars “el incentivo de un saqueo de Lima que desde hace muchos meses brillaba antes sus ojos”, agujoneaba a las tropas chilenas y les daba fuerzas para resistir las duras campañas¹⁰. Y lo que en un bando era un incentivo, en el otro se transformó en temor. En Lima y Callao la idea de un posible saqueo de la capital fue creciendo en la medida en que se acercaba el frente de guerra y que las derrotas mostraban un futuro incierto. Después de la pérdida del *Huáscar* a principios de octubre de 1879 y el consiguiente dominio chileno del mar para el traslado de hombres y pertrechos, se consideraba inminente un desembarco en las proximidades del principal puerto peruano. El 5 de noviembre, el jefe de la escuadra francesa informaba: “La espera de un desembarco en los alrededores del Callao y la noticia de la toma de Pisagua [el día 2 del presente,] han aumentado el desorden que ya reina aquí”¹¹. Pero entre los extranjeros y los círculos

ciudad de Lima, personificada en una figura de mujer, que entrega un ramo de rosas a du Petit-Thouars en agradecimiento por la protección que le brindó al momento de la entrada del ejército chileno.

⁹ Carta del contralmirante Abel Bergasse du Petit-Thouars al ministro de Marina francesa, Santiago, 4 de julio de 1879, Service Historique de la Défense, Archives de la Marine, Vincennes, Paris (en adelante SHDAM), Mouvements de la flotte, Lettres reçues, Divisions navales, Océan Pacifique, BB4 1110, f. 11. Todas las traducciones de documentos franceses han sido realizadas por el autor.

¹⁰ Carta de Bergasse du Petit Thouars al ministro de Marina, en la mar, 17 de febrero de 1881, SHDAM, Mouvements de la flotte, Lettres reçues, Division navale du Pacifique, contre-amiral B. du Petit-Thouars, contre-amiral Brossard de Corbigny, 1^{er} volume, 1881, BB4 1134, f. 4.

¹¹ Carta del contralmirante Abel Bergasse du Petit-Thouars al ministro de Marina francesa, Callao, 5 de noviembre de 1879, SHDAM, Mouvements de la flotte, Lettres reçues, Divisions navales, Océan Pacifique, BB4 1110, f. 277.

diplomáticos no solo se temía un posible saqueo por parte de las tropas chilenas, sino que, ante la debacle del ejército peruano, una abierta insurrección popular en Lima con gravísimas consecuencias¹². Como se verá más adelante, fue este temor de extranjeros y diplomáticos, ya existente muchos meses antes de los sucesos de enero de 1881, lo que generó las primeras ideas, muy vagas en todo caso, de utilizar las fuerzas navales extranjeras para proteger la capital peruana.

Avanzada la guerra, los excesos cometidos por parte de algunos soldados chilenos en Pisagua, Mollendo, Arica y otras regiones del norte del Perú, aumentaron la preocupación entre los diplomáticos y oficiales navales extranjeros sobre el escenario de una capital conquistada al asalto. El asunto fue escalando hasta llegar al nivel de algunas cancillerías europeas; el ministro de relaciones exteriores de Italia, Benedetto Cairoli, preocupado por la suerte de sus compatriotas que habitaban en Perú, instó al encargado de negocios italiano en Washington, príncipe de Camporeale¹³, a que se reuniera con el secretario de estado William M. Evarts¹⁴, para pedirle al gobierno de los Estados Unidos que usara su influencia, tanto a través de su representante en Santiago como de los comandantes de sus navíos de guerra, para evitar la destrucción y la ruina total de las colonias extranjeras, especialmente en Lima. Según el propio Camporeale, Evarts no recibió de buen modo la solicitud y le respondió que no era “necesario ni útil hacer recomendaciones y quejas al gobierno chileno”, pues se trataba de “un Estado soberano e independiente, responsable de su propia conducta” y que “las guerras necesariamente causan daños muy grandes, por lo que no se podía esperar razonablemente que las balas chilenas respetaran a las personas y propiedades extranjeras”¹⁵. Respuesta que, a nuestro entender, evidenciaba la política seguida por el gobierno de los Estados Unidos de asumir exclusivamente la intervención en los asuntos del conflicto sudamericano, tratando de evitar toda posible injerencia de los gobiernos europeos.

Al igual que en Italia, también en el gobierno francés se recibieron noticias sobre excesos de las tropas chilenas a lo largo de la guerra. El 4 de julio de 1880, el comandante Louis Edouard Chevalier, jefe interino de las fuerzas navales francesas apostadas en las costas chilenas y peruanas, confiaba al ministro de Marina, vicealmirante Jauréguiberry:

Conforme a informaciones que parecen dignas de fe, desde el inicio de la guerra el ejército chileno ha cometido graves desórdenes en varios lugares, si no es en todos, por donde ha pasado, principalmente en Pisagua, Mollendo y Arica. Por esta razón, el rumor de un próximo desembarco de los chilenos cerca de Lima ha provocado, entre los neutrales de todos los países, un vivo sentimiento de temor. No es fácil prever, señor ministro, qué

¹² Carta de Edmond de Vorges, ministro plenipotenciario francés en Lima, a Charles de Freycinet, ministro de relaciones exteriores de Francia. Lima, 23 de marzo de 1880, Centre des Archives Diplomatiques de La Courneuve, Paris, France (en adelante CADLC). Correspondance politique, Pérou, 99 CP 38 (1879-1880), f. 225.

¹³ Pietro Paolo Beccadelli di Bologna, príncipe di Camporeale (1852 –1918).

¹⁴ William Maxwell Evarts (1818 -1901), secretario de Estado de los Estados Unidos (1877-1881) bajo el gobierno de Rutherford B. Hayes.

¹⁵ «L'incaricato d'affari a Washington, di Camporeale, al presidente del consiglio e ministro degli esteri, Cairoli», Washington, 14 ottobre 1880. Ministero degli affari esteri. Commissione per la pubblicazione dei documenti diplomatici, *I documenti diplomatici italiani*, seconda serie 1870-1896, volume XIII (3 maggio 1880 - 28 maggio 1881), Istituto poligrafico e zecca dello stato, Libreria dello stato, Roma, 1991, p. 535.

*ocurrirá el día en que los chilenos victoriosos entren en la capital del Perú*¹⁶.

Respecto a los peligros que podría correr Lima, el comandante Chevalier poseía datos muy precisos sobre los que se apoyaban sus aprensiones. En los últimos días del mes de junio había recibido información del comandante del *Hussard*, Aurelien Parizot, que se encontraba en la rada de Iquique, señalándole que, a su paso por Arica se había entrevistado con el comandante en jefe chileno Manuel Baquedano quien le manifestó “que, si la paz no se firmaba próximamente, no tardaría en marchar sobre la capital del Perú y que le resultaba imposible dar ninguna garantía respecto a la conducta de sus tropas después de la toma de Lima”¹⁷.

Ahora bien, ¿hasta qué punto las palabras de Baquedano, y en general esta idea de una toma de Lima sin poder asegurar el control de los soldados que propagaban oficiales chilenos, obedecía a una convicción real? Cabe señalar que el mismo contralmirante du Petit-Thouars creía que los problemas que pudieran suscitarse en una eventual toma de la ciudad del Rimac vendrían más bien de parte de los propios peruanos. “Lo que nadie podrá controlar ni dirigir —escribía al ministro de Marina francés— es al populacho infame de los suburbios de Lima”¹⁸. El alto oficial naval reconocía que, desde el inicio de las hostilidades, los chilenos habían cometido excesos, pero aseguraba que eran más disciplinados y que, dado los contactos que había tenido con sus jefes, abrigaba una fundada esperanza de que estos harían todo lo posible para evitar problemas¹⁹. Por su parte, el ministro plenipotenciario de Francia en Lima, Edmond de Vorges, aseguraba a su colega en Santiago que “[se hablaba] sin disimulo en el ejército chileno del saqueo de esta ciudad como algo inevitable y en sí bastante natural”. Sin embargo, añadía:

*Es probable que el lenguaje de estos generales solo tenga como finalidad la de intimidar a la población limeña, pero ellos no deben perder de vista que, al mismo tiempo, tal lenguaje tenga por efecto confirmar a los soldados chilenos en el incumplimiento de sus deberes. Los generales tienen que ser capaces de responder por sus tropas, y para poder hacerlo es preciso que ellos se muestren resueltos a impedir todo desorden en toda circunstancia*²⁰.

Fuese una simple intimidación o una posibilidad real, lo cierto es que la preocupación sobre el destino de la capital peruana no hacía más que aumentar. Finalizada la llamada Campaña de Tacna y Arica (junio de 1880) y con el total dominio chileno de las regiones del sur del Perú, entre los diplomáticos acreditados ante el gobierno de dicho país comenzó

¹⁶ Carta del comandante Louis Chevalier al ministro de Marina de Francia, Callao, 4 de julio de 1880, SHDAM, Dossier du Chili- Rapports des commandants (1859-1899), BB4 1593, s/f

¹⁷ Carta del capitán de fragata Aurelien Parizot al comandante Louis Chevalier, Iquique, 19 de junio de 1880, SHDAM, Dossier du Chili- Rapports des commandants (1859-1899), BB4 1593, s/f

¹⁸ Carta de Bergasse du Petit-Thouars al ministro de Marina, Valparaíso, 25 de diciembre de 1880, Mouvements de la flotte, Lettres reçues, Division navale du Pacifique, contre-amiral B. du Petit-Thouars, vol. 1, 1880, BB4 1121, f. 219.

¹⁹ Carta de Bergasse du Petit-Thouars al ministro de Marina de Francia, Valparaíso, 25 de diciembre de 1880, SHDAM, Division navale du Pacifique, BB4 1121, f. 219.

²⁰ Carta de Edmond de Vorges, ministro plenipotenciario de Francia en Lima, a Adolphe d'Avril, ministro plenipotenciario de Francia en Santiago. Lima, 2 de julio de 1880, Centre des Archives Diplomatiques de Nantes (en adente CADN), France. Lima, «Guerre du Pacifique, 1880», 367 PO 96, s/f.

a plantearse la idea de una intervención mediadora de las grandes potencias para poner fin al conflicto, como también la posibilidad de establecer un plan de contingencia para proteger a los súbditos extranjeros y sus bienes ante una eventual toma violenta de Lima. Dentro de este plan se planteó la idea de reforzar la presencia naval extranjera en el Callao. Al respecto, el ministro plenipotenciario francés de Vorges sugería a su cancillería, en carta del 17 de junio de 1880, que “sería muy importante que en ese momento [toma de la capital] la flota de barcos de guerra neutrales fuese lo más numerosa posible”²¹. La idea original conversada en el cuerpo diplomático limeño, era presionar a las autoridades civiles y militares chilenas para que sus tropas no ocuparan en masa la capital en los primeros momentos. “Se podría obtener -señalaba de Vorges en carta del 8 de julio- que ellos hagan entrar primero algunos cuerpos de elite [...]. Pasado algunos días y tomadas todas las precauciones, entraría el ejército sin inconvenientes”. De no resultar tal vía, quedaba otro recurso, consistente “en utilizar los navíos de guerra neutrales para presionar a Chile”, idea esta última que había sido propuesta por el ministro plenipotenciario inglés en Lima, sir Spencer Saint John. Al respecto, de Vorges informaba que, si no se obtenían garantías serias, “el desearía [Saint John] que se bloquearan los puertos a través de los cuales el ejército chileno podría reaprovisionarse. Pero, al igual que yo, está convencido de que la sola insinuación de una intervención por parte de Francia e Inglaterra bastaría para calmar considerablemente las imaginaciones”²².

Es clave destacar que la idea del posible uso de la fuerza naval neutral como medida de presión ante los chilenos, no tuvo su origen en el contralmirante du Petit-Thouars y en su división naval, como la tradición y cierta historiografía peruana ha señalado. Según la propia documentación oficial francesa, fue el comandante en jefe de la estación naval inglesa del pacífico, contralmirante Frederick H. Stirling, secundado por el ministro plenipotenciario de su país en Lima, quienes impulsaron dicha opción, y lo hicieron cuando el jefe naval francés se encontraba ausente (estaba en su periplo por Oceanía y solo llegaría al Callao en los primeros días de enero de 1881). En todo caso, como se verá más adelante, esta idea de una posible amenaza del uso de la fuerza naval por parte de los ingleses solo ocurriría si sus compatriotas y sus intereses se viesan afectados. Se excluía totalmente una intervención para proteger a los peruanos.

Según las instrucciones recibidas desde el ministerio de la marina como del de relaciones exteriores, el diplomático francés acreditado en Lima y los oficiales de la división naval de ese país, no podían actuar tan libremente como los ingleses en cuanto al uso de su flota. La tripulación tenía prohibido bajar a tierra en aquellos lugares donde se encontraban tropas beligerantes²³ y menos usar las armas sin permiso del ministro de Marina, a menos que se tratase de un caso de defensa propia o de ataque directo a diplomáticos y ciudadanos franceses²⁴. Ante estas trabas, el 31 de julio de 1880, de Vorges, ahora más convencido (o

²¹ Carta de Edmond de Vorges, ministro plenipotenciario francés en Lima, a Charles de Freycinet, ministro de relaciones exteriores de Francia. Lima, 27 de junio de 1880, CADLC, Correspondance politique / Pérou, 99 CP 38 (1879-1880), fol. 319.

²² Carta privada del señor de Vorges, ministro de Francia en Lima, al barón de Courcel, Director de Relaciones Políticas en el Ministerio de Relaciones Exteriores en París, Lima, 8 de julio de 1880, CADLC, Correspondance politique / Pérou, 99 CP 38 (1879-1880), fols. 330 y 331.

²³ Carta del contralmirante Abel Bergasse du Petit-Thouars al ministro de Marina francesa, Coquimbo, 19 de agosto de 1879, SHDAM, Mouvements de la flotte, Lettres reçues, Divisions navales, Océan Pacifique, BB4 1110, f.160 ; Carta de Bergasse du Petit-Thouars al comandante Louis Chevalier, Callao, 3 de mayo de 1880, SHDAM, Rapports des Commandants, 1859 – 1899, BB4 1593 -IV, s/f.

²⁴ Por carta del 23 de abril de 1879, el contralmirante du Petit-Thouars instruía al comandante del crucero

asustado) por a una toma violenta de la capital, escribió al ministro de relaciones exteriores Freycinet recomendándole un cambio en la política exterior y en el uso de las fuerzas navales:

*Vuestra Excelencia comprenderá que aquí no podemos tomar ninguna medida. La única posible es que el gobierno acepte dar instrucciones para exigir a las autoridades de Santiago la promesa de respetar Lima, bajo pena de encontrar en el futuro una oposición a cualquiera de sus operaciones por mar*²⁵.

Pocos días después insistía ante su superior, señalándole que esperaba “que las fuerzas neutrales se encontrarán próximamente en una situación que pueda hacer reflexionar a los chilenos”²⁶. Además, y quizás con la idea de que éste presionara al gobierno de Santiago, el día 13 del citado de Vorges escribió a su colega de Santiago (baron d’Avril) manifestándole los riesgos que podría correr Lima ante una ocupación por la fuerza y anunciándole los planes que se barajaban en el cuerpo diplomático acreditado. Por el tenor de la carta, es del todo probable que no hubiese recibido instrucciones formales desde París y, por tanto, estaba actuando por iniciativa propia.

Le agradezco lo que usted pueda hacer para evitar el saqueo de Lima. [...] Que quede claro que no estamos hablando solamente del saqueo de Lima, sino que de su destrucción. En Arica Valdivieso²⁷ se lo dijo al comandante de la "Thétis" y Baquedano se lo confirmó. Se darían 24 horas a los neutrales para retirarse y se procedería a destruir la ciudad. Estas son locuras, pero locuras peligrosas. [...] le diré que los chilenos comienzan a aburrirnos con estas ideas de otra época. Terminarán por acarrearles graves dificultades con nuestro gobierno. La destrucción o el saqueo de Lima necesariamente provocará una intervención. Incluso diré que ya se ha hablado entre los diplomáticos que residen en esta ciudad, de emplear la flota neutral para impedir que los chilenos desembarquen, si es que ellos no abandonan sus inadmisibles proyectos. No creo que yo mismo llegase a promover esto, pero si lo hacen los otros diplomáticos, casi no podría evitar secundarlos. Por tanto, los chilenos deben poner

Hugon, capitán de fragata François Galache, del modo siguiente: “Como es de su conocimiento, es norma que ningún disparo de cañón ni de fusil se haga sin una orden formal del ministro, a menos que se deba responder a un ataque contra nuestros agentes, nuestros compatriotas o nuestros barcos, o bien que el honor de la bandera se encuentre directamente comprometido. Además, hasta último momento debe tratar de ponerse de acuerdo con nuestros agentes”. Bergasse du Petit-Thouars, «Extrait des instructions donnés au commandant du Hugon», Numéa [Nueva Caledonia], 23 de abril de 1879, SHDAM, Mouvements de la flotte, Lettres reçues, Divisions navales, Océan Pacifique, BB4 1110, f. 123.

²⁵ Carta de Edmond de Vorges, ministro plenipotenciario francés en Lima, a Charles de Freycinet, ministro de relaciones exteriores de Francia, Lima, 31 de julio de 1880, CADLC, Correspondance politique, Pérou, 99 CP 38 (1879-1880), fol. 351.

²⁶ Se trata de la carta n° 26 dirigida al ministro y fechada solo como agosto de 1880. La siguiente (n° 27) es del 19 de agosto y la anterior (n° 25) es del 31 de agosto. Carta de Edmond de Vorges, ministro plenipotenciario francés en Lima, a Charles de Freycinet, ministro de relaciones exteriores de Francia. Lima, agosto de 1880. CADLC, Correspondance politique, Pérou, 99 CP 38 (1879-1880), fol. 358.

²⁷ Se refiere al coronel chileno Samuel Valdivieso, nombrado jefe político y comandante militar de Arica el 20 de junio de 1880.

*mucha atención en no deshonrar su victoria y en no provocarnos hasta el límite*²⁸.

Las peticiones de Vorges ante sus superiores a fin de autorizar presionar a las autoridades de Santiago con una amenaza a sus operaciones marítimas en caso de no respetar la integridad de la ciudad de Lima, al parecer no fueron consideradas. El 18 de octubre, el reciente asumido ministro de Marina francesa, vicealmirante Georges Cloué, en respuesta a una carta que le había enviado su colega de relaciones exteriores, le informaba que el comandante de las fuerzas navales en el Pacífico había recibido, desde hacía algún tiempo, instrucciones que le prescribían tomar todas las medidas que creyese útiles y necesarias para la protección y seguridad de los ciudadanos franceses. Pero agregaba que le había prohibido de manera absoluta el desembarco de miembros de la tripulación armados, para evitar un enfrentamiento que los obligara a romper la neutralidad. Prohibición que volvería a confirmarle por un telegrama que enviaría próximamente²⁹. El ministro Cloué se refería a proteger solo a los franceses y buscaba evitar toda posibilidad de romper la actitud de neutralidad asumida por Francia, sus diplomáticos y sus marinos. Todo indica que tal posición difícilmente podía ser compatible con una posible amenaza en contra de la flota chilena en caso de una entrada violenta a Lima.

A partir de una carta enviada por el plenipotenciario francés en Lima a su superior en París el 2 de enero de 1881, quince días antes de la entrada de los chilenos a la capital peruana, se advierte que para esa fecha no existía ningún plan por parte de los franceses para tratar de frenar posibles abusos chilenos mediante la amenaza a su flota. Edmond de Vorges temía ser testigo de “sucesos deplorables”, pero que los ingleses y franceses serían respetados. Sin embargo, se preguntaba “¿qué será del resto de la población?” y añadía: “será doloroso para los representantes y los navíos de guerra de las naciones más civilizadas asistir a tales desórdenes. Desgraciadamente el almirante du Petit-Thouars no ha llegado y no creo que las instrucciones del almirante inglés [Stirling] prevean tales circunstancias”³⁰. Se desprende que, hasta ese momento, al menos los navíos franceses aún no habían recibido ninguna orden en contrario y, ante la eventualidad de esos sucesos deplorables, permanecerían pasivos como se les había mandado.

2. Enero de 1881. ¿Fueron amenazadas las fuerzas chilenas por las marinas extranjeras para evitar su entrada violenta en Lima?

Conforme a una tradición naval y diplomática de larga data, las fuerzas navales inglesas desplegadas en lugares lejanos normalmente gozaban de mayor libertad respecto al uso de la fuerza a la hora de proteger sus intereses en conflictos que involucraban a terceros. Y ello no fue una excepción en los sucesos ocurridos en Lima a inicios de 1881. El ministro plenipotenciario de Vorges, luego de entrevistarse con su colega inglés para conocer sus planes de contingencia y los de las fuerzas navales británicas apostadas cerca del Callao ante una posible toma de la capital peruana por parte de los chilenos, escribió una nueva carta al ministro de relaciones exteriores francés el 8 de enero (la anterior había

²⁸ Carta de Edmond de Vorges, ministro plenipotenciario de Francia en Lima, a Adolphe d'Avril, ministro plenipotenciario de Francia en Santiago. Lima, 13 de agosto de 1880, CADN. Lima, «Guerre du Pacifique, 1880», 367 PO 96, s/f.

²⁹ Carta de Georges Cloué, ministro de Marina de Francia a Jules Barthélemy Saint-Hilaire, ministro de relaciones exteriores de Francia. París, 18 de octubre de 1880, CADLC, Affaires diverses politiques, Chili, 18 ADP 2 (1879-1885), s/f.

³⁰ Copia de carta de Edmond de Vorges, ministro plenipotenciario de Francia en Lima, a Jules Barthélemy Saint-Hilaire, ministro de relaciones exteriores de Francia. Lima, 2 de enero de 1881, CADLC, Correspondance politique, Angleterre, 8 CP 789 (1881, janvier-février), fol. 360-361.

sido enviada el día 2 de ese mismo mes). En ella le informaba sobre lo que los ingleses pensaban hacer si en Lima se producían desbordes por parte de los chilenos:

Para garantizar, en la medida de lo posible, la seguridad de nuestra colonia, interrogué al señor Saint-John, sin pedirle expresamente su ayuda, sobre lo que haría el almirante inglés en caso de saqueo de Lima. Entendí que, si los ingleses son afectados, el almirante está resuelto a tomar en prenda³¹ a los navíos chilenos, pero que no se ocupará de lo que podría sucederles a los peruanos. Si otras colonias extranjeras fueran amenazadas masivamente, quizás él actuaría, pero no hay que contar mucho con él. En efecto, al preguntarle al señor Saint-John qué ocurriría si los italianos, especialmente recomendados a la marina inglesa, fueran amenazados, me respondió que el almirante hará lo que pueda³².

La cita anterior es el primer documento en el que se habla claramente de la posibilidad de que navíos de guerra neutrales actuasen en contra de las fuerzas navales chilenas. Como se ve, la idea la propone el jefe de la estación naval inglesa y solo se llevaría a la práctica si los súbditos de la corona británica se viesan afectados al ingresar las tropas invasoras en Lima, haciendo clara salvedad de que no se ocuparía de lo que pudiera ocurrirles a los peruanos. La decisión del almirante inglés se ajustaba a los que el derecho internacional de la época señalaba: la posibilidad de un país de intervenir sobre otro, incluso con la fuerza y sin previo aviso, cuando estuvieran en peligro sus súbditos que residieran en el último. Pero los tratadistas no tenían claridad sobre la legitimidad de actuar por razones humanitarias afín de proteger a los habitantes de otra nación³³. Por las instrucciones generales recibidas desde el Almirantazgo, los comandantes en jefe de las estaciones navales británicas podían actuar con la fuerza de las armas y sin órdenes previas, cuando se tratara de proteger a los súbditos ingleses y sus bienes. En concreto, ya en 1877 la estación naval británica del océano Pacífico había hecho uso de tal autorización en los mares del Perú. El 6 de mayo de ese año, el buque peruano *Huáscar* se sublevó a favor de Nicolás de Piérola y en contra del presidente legítimo Mariano Ignacio Prado en una de las tantas revueltas políticas que afectaron al país antes de la Guerra del Pacífico. En sus andanzas rebeldes y para obtener carbón y otros recursos, el monitor asaltó a tres barcos mercantes ingleses. El entonces comandante en jefe de la estación, contralmirante Algernon Frederick Rous de Horsey, comunicó a las autoridades peruanas que no toleraría más ataques a barcos de Su Majestad y que capturaría al *Huáscar*, lo que daría pie al combate naval de Pacocha del 29 de mayo, sin resultados definitivos para ninguno de los bandos. En su informe al Almirantazgo, el jefe naval señalaba que había atacado al navío peruano para “proteger los intereses británicos”, y en carta al encargado de negocios británico en Lima, James Graham, le señalaba lo mismo: “Al realizar esta acción, he actuado únicamente considerando mi deber de proteger los intereses de los británicos”³⁴. Londres aprobó su

³¹ El texto original dice “à saisir des navires chiliens pour gage”, expresión que puede ser traducida como tomar por prenda, o como rehén. Pero también gage puede ser traducido como castigo, con lo cual la frase igualmente podría ser traducida como “castigar a los navíos chilenos”.

³² Carta de Edmond de Vorges, ministro plenipotenciario francés en Lima, a Jules Barthélemy Saint-Hilaire, ministro de relaciones exteriores de Francia. Lima, 8 de enero de 1881, CADLC, Correspondance politique, Pérou, 99 CP 39 (1881), fol. 37.

³³ Hall, William Edward, *International law*, Clarendon press, Oxford, 1880, pp. 240-250.

³⁴ «Rear-Admiral de Horsey to the Secretary to the Admiralty, a bordo del “Shah”, en la mar, 3 de junio de 1877 y “Rear-Admiral de Horsey to Mr. Graham”, a bordo del “Shah”, Callao, 6 de junio de 1877», Foreign

actuar³⁵. Aunque pueda parecer sorprendente para quienes siempre han pensado que los ingleses estaban a favor de Chile en su conflicto contra Perú y Bolivia, en enero de 1881 el mando naval inglés estaba decidido a cumplir su deber, al igual como lo hicieron en 1877, si las tropas chilenas llegasen a afectar a los súbditos de la corona residentes en Lima y el Callao, o a sus intereses³⁶. Esta realidad pone en cuestión, o al menos demanda una revisión de la visión de algunos historiadores peruanos que atribuyen a Inglaterra un apoyo casi incondicional a la causa chilena durante el conflicto.

El contralmirante francés du Petit-Thouars llegó al Callao el 7 de enero de 1881. Ese mismo día se reunió en la rada del Callao con el comandante en jefe de la fuerza naval inglesa, quien se encontraba en ese momento con los navíos de la Armada Real *Triumph* (buque insignia), *Shannon* y *Gannet*. En la reunión, el contralmirante Stirling puso al corriente a su colega de lo que estaba ocurriendo y de los planes y decisiones que habían tomado los ministros plenipotenciarios para defender a sus respectivos súbditos³⁷. En carta que le envía al ministro de Marina Cloué el 11 de enero, el contralmirante francés le comunica sobre la labor mancomunada que realizan los diplomáticos de Francia, Inglaterra e Italia, pero no así el representante de los Estados Unidos, en esos momentos críticos³⁸.

Es probable, aunque no hay antecedentes, que en las reuniones entre el contralmirante Stirling y el comandante en jefe francés se haya hablado del plan del primero para el caso de que los chilenos dañaran a los súbditos extranjeros y sus bienes en su entrada a Lima. En todo caso, en la citada carta del 11 de enero, el comandante en jefe de la división naval francesa deja ver que algo ha pensado sobre el asunto, señalando: “Con respecto a los chilenos, creo tener buenas cartas para jugar en un momento decisivo”³⁹. En toda la documentación intercambiada previamente a la toma de Lima, estas son las únicas palabras en que du Petit-Thouars deja entrever, por cierto, que, de manera muy críptica, algún plan en relación a los chilenos. Solo existe una referencia respecto a la adhesión del contralmirante francés al planteamiento de Stirling y que viene a confirmar que fueron los ingleses, y no los marinos franceses, quienes plantearon la posibilidad de atacar la flota chilena en caso de que estos cometiesen excesos contra los neutrales. En efecto, el ministro plenipotenciario inglés Spencer Saint John, en carta confidencial al conde de Granville, secretario de asuntos exteriores británico, del 22 de enero de 1881, le informa sobre una importante reunión realizada el 15 de enero en la legación:

Tuvimos una reunión en esta legación a las 5 de la mañana antes de partir [a la reunión con Baquedano en su cuartel general] y entonces el contralmirante Stirling nos informó que había decidido

Office, *British and foreign state papers*, vol. 68, 1876-1877, William Ridgway, Londres, 1884, pp. 753 y 751.

³⁵ «Lord Tenterden [subsecretario de relaciones Exteriores] to the Secretary to the Admiralty, 1º de Agosto de 1877», Foreign Office, *British and foreign state papers*, vol. 68, 1876-1877, p. 771.

³⁶ Según el historiador Joseph Smith, a posteriori el Foreign Office habría estado de acuerdo con la decisión de Stirling. *Illusions of Conflict: Anglo-American Diplomacy Toward Latin America, 1865-1896*, University of Pittsburgh Press, Pittsburgh, 1979, p. 60.

³⁷ *Carta de Bergasse du Petit Thouars al ministro de Marina, Callao, 8 de enero de 1881*, SHDAM, *Mouvements de la flotte, Lettres reçues, Division navale du Pacifique, contre-amiral B. du Petit-Thouars, contre-amiral Brossard de Corbigny*, vol. 1, 1881, BB4 1134, s/f.

³⁸ *Carta de Bergasse du Petit Thouars al ministro de Marina, Ancón, 11 de enero de 1881*, SHDAM, *Mouvements de la flotte, Lettres reçues, Division navale du Pacifique, contre-amiral B. du Petit-Thouars, contre-amiral Brossard de Corbigny*, vol. 1, 1881, BB4 1134, s/f.

³⁹ *Idem*.

*declarar a los generales chilenos que, si al entrar a Lima ellos atacaban las legaciones o a los neutrales en general, él habría de capturar o hundirles la flota. El contralmirante du Petit Thouars dijo inmediatamente que él actuaría con el contralmirante Stirling, a lo que se adhirió con una declaración similar el comodoro Labrano de la marina italiana. Yo señalé que asumiría la responsabilidad de tal decisión hasta donde me fuera posible, solicitando oficialmente la intervención del almirante. Los ministros francés e italiano manifestaron su acuerdo y seguidamente lo hicieron los ministros norteamericano y alemán*⁴⁰.

El único documento en el que el contralmirante du Petit-Thouars manifestó que había tenido la idea de actuar, en conjunto con el contralmirante Stirling, en contra de los buques chilenos en caso de excesos en la toma de Lima, corresponde a una carta del 23 de enero, posterior a la captura de la capital, enviada al ministro Georges Cloué, carta de la cual frecuentemente se ha publicado de manera incompleta el párrafo correspondiente al tema de la posible amenaza de hundir los navíos chilenos. Esta es la frase completa:

*Resolvimos [el contralmirante Stirling, el comodoro Labrano y el propio contralmirante francés] que, si los chilenos nos llevaban a los límites, les haríamos conocer que, en caso de necesidad, les cortaríamos la retirada de su ejército destruyéndoles su marina. ¡Pero esta era un arma muy peligrosa de manejar, pues la seguridad de todos los extranjeros repartidos desde el Perú hasta el Cabo de Hornos, dependía directamente de una acción de este género!*⁴¹.

Más adelante, en la misma misiva, el marino francés señalaba: “el almirante Stirling y yo estábamos decididos a ir muy lejos para contenerlos [a los chilenos]”. Si la idea era “contener” a los invasores, puede entenderse que se trataba de actuar antes, de amenazar para causar temor y así evitar que se sobrepasaran. Así se entienden también las palabras “les haríamos conocer que, en caso de necesidad, les cortaríamos la retirada...”. Además, el temor expresado por du Petit-Thouars en cuanto al peligro para la seguridad de todos los extranjeros de la costa del Perú y Chile que implicaba una acción de tal naturaleza, hace pensar que la idea era realizar solo una advertencia, pero no llevarla a la práctica. En todo caso, la condición fundamental para una posible acción naval en contra de la flota chilena era la existencia de un ataque a los extranjeros, y no a los civiles peruanos. Es el mismo contralmirante quien deja en claro que se trataba de una amenaza que, por lo demás, no se concretó. El día 16 de enero (la batalla de Miraflores había sido el día anterior), el ministro plenipotenciario de El Salvador en Lima y decano del cuerpo diplomático, los delegados de Francia e Inglaterra, el alcalde de Lima, José Rufino Torrico y los jefes de las fuerzas navales francesa, inglesa e italiana estacionadas en el Callao, se dirigieron al cuartel general chileno para sostener una reunión con el general Baquedano y varios miembros de su estado mayor. El motivo de esta era negociar las condiciones de la rendición de la capital y del ingreso de las tropas chilenas a la misma. Esta fue la única vez que los contralmirantes

⁴⁰ Spencer St. John to Earl Granville, Lima, 22 January 1881, The national Archives, Foreign Office: Political and Other Departments: General Correspondence before 1906, Peru, FO 61/333, fs. 49-50. Wu Brading, Celia, op. cit., p. 142.

⁴¹ Carta de Bergasse du Petit Thouars al ministro de Marina, Ancón, 23 de enero de 1881, SHDAM, Mouvements de la flotte, Lettres reçues, Division navale du Pacifique, contre-amiral B. du Petit-Thouars, contre-amiral Brossard de Corbigny, vol. 1, 1881, BB4 1134, fs. 14-15.

Stirling y du Petit-Thouars estuvieron con el general chileno en los días que transcurren entre el 13 y el 18 de enero de 1881. Al referirse posteriormente a esa reunión (carta del 23 de enero de 1881), el contralmirante francés dejó en claro que no se formularon amenazas:

*Anunciando desde la víspera a los chilenos que nosotros acompañaríamos a nuestros ministros a la entrevista, el almirante Stirling y yo, sin formular amenazas, esperábamos producir una cierta presión sobre ellos. Creo que actuamos correctamente*⁴².

Sobre lo conversado en la entrevista del día 16 de enero existen diversos informes oficiales escritos por buena parte de sus participantes (general Manuel Baquedano, Spencer Saint John, Edmond de Vorges, contralmirante Abel Bergasse du Petit-Thouars y contralmirante Fredrick Stirling). En ninguno de ellos se hace mención alguna a una advertencia proferida por los oficiales navales extranjeros, ni por ninguno de los diplomáticos presentes. Considerando la gravedad y las implicancias que conllevaría, resultaría francamente inexplicable que, de haberse concretado la amenaza, esto no hubiese sido informado a las autoridades jerárquicas de cada uno de los extranjeros presentes. En su informe, el jefe naval inglés señala: “luego de presentarse ante Baquedano y alguna corta discusión, el señor Torrico accedió a la rendición incondicional de Lima”⁴³. Por su parte, el contralmirante francés, informando sobre la reunión con el general Baquedano, señalaba: “El alcalde de Lima fue invitado a explicar la situación, lo que hizo con mucha sencillez y nobleza. [...] Después de algunas conversaciones, durante las cuales cada uno ayudó lo mejor que pudo al señor Torrico, fue convenido que Lima sería ocupada pacíficamente al día siguiente por tropas de élite”⁴⁴.

Por su parte, el ministro de Vorges escribió en su informe que, en la mencionada reunión, “el señor Torrico, delante de nosotros y con gran dignidad, hizo entrega de la ciudad” y que “esta entrega fue aceptada con amabilidad”⁴⁵. Finalmente, Spencer Saint John, en su informe del 22 de enero, señala que en la reunión del día 16 con el general Baquedano “en pocos minutos se concertó la rendición incondicional de Lima”⁴⁶, sin hacer referencia alguna a discusiones ni amenazas por parte de los jefes navales extranjeros presentes. En el mismo documento, el diplomático británico hace mención a una reunión previa (efectuada a las 7 A.M. del día anterior, 15 de enero en el cuartel general del ejército chileno) que había sostenido con el general chileno, en la cual le señaló que

[...] tenía instrucciones del gobierno de su majestad de tomar cualquier medida que considerase necesaria para la protección de

⁴² *Idem.*

⁴³ Stirling, Frederick H., «Informe sobre los acontecimientos que precedieron a la entrada de las tropas chilenas en Lima», Wu Brading, Celia, *Diplomacia y cañones en la Guerra del Pacífico. Testimonios británicos de la ocupación de Lima, enero de 1881*, Biblioteca Nacional del Perú, Lima, 2016, pp. 130-139.

⁴⁴ *Carta de Bergasse du Petit Thouars al ministro de Marina, Ancón, 23 de enero de 1881*, SHDAM, *Mouvements de la flotte, Lettres reçues, Division navale du Pacifique, contre-amiral B. du Petit-Thouars, contre-amiral Brossard de Corbigny*, vol. 1, 1881, BB4 1134, f. 26.

⁴⁵ *Carta de Edmond de Vorges, ministro plenipotenciario de Francia en Lima, a Jules Barthélemy Saint-Hilaire, ministro de relaciones exteriores de Francia. Lima, 19 de enero de 1881*, CADLC, *Correspondance politique, Pérou*, 99 CP 39 (1881), fol. 53.

⁴⁶ *Spencer St. John to Earl Granville, Lima, 22 January 1881*, The national Archives, Foreign Office: Political and Other Departments: General Correspondence before 1906, Peru, FO 61/333. En Wu Brading, Celia, op. cit., p. 146.

*los súbditos, y que tenía intenciones de actuar de acuerdo con ello; que el contralmirante Stirling y sus oficiales se encontraban en la legación para proteger nuestra seguridad y que si alguno de ellos, o de aquellos cuya protección les había sido encomendada, resultaba herido en el ataque, podría producirse una desgracia de mucha gravedad para todos*⁴⁷.

Estas palabras de Saint John parecen ser las únicas que en esos días se le dirigieron al general Baquedano y que podrían ser consideradas como una cierta amenaza implícita. En todo caso, si lo fueron, no tuvieron influencia alguna en el comandante en jefe chileno. Prueba de ello es que, como consecuencia de la ruptura por parte de los peruanos de la tregua que se había acordado en la reunión de los representantes del cuerpo diplomático con el general Baquedano en la mañana del 15 de enero, en la noche de ese mismo día (11.00 P.M.), el general chileno envió al decano de dicho cuerpo una carta manifestándole que “la deslealtad del enemigo” lo obligaba a acelerar las operaciones de guerra” y a proceder, si lo creía oportuno, a bombardear desde ese mismo día la ciudad de Lima “hasta obtener su rendición incondicional”⁴⁸.

Todo el asunto de la amenaza a la flota chilena desarrollado hasta ahora, y que ha dado pie a discusiones entre historiadores y a muchas inexactitudes defendidas con cierto apasionamiento, puede resumirse en una frase del general francés y héroe de la primera guerra mundial Charles Mangin, quien, al igual que el autor de este artículo, estudio el tema en la documentación oficial de los archivos de la marina y los archivos diplomáticos de Francia:

*La leyenda dice que fue la amenaza del almirante du Petit-Thouars de hundir la escuadra chilena la que evitó el saqueo de Lima. Es cierto que tal posibilidad extrema fue considerada con todas sus consecuencias, pero el almirante ni siquiera tuvo que presentarla ante un ejército justamente orgulloso de su victoria. [...] Probablemente la amenaza habría producido sus efectos. Pero, afortunadamente, ella no fue presentada ante el estado mayor chileno*⁴⁹.

3. La Construcción de una leyenda

Recalcando, una vez más, que la idea de la amenaza existió, que tuvo como autor al contralmirante inglés Stirling y que esta nunca fue manifestada a la comandancia en jefe del ejército chileno, cabe preguntarse ¿por qué se le atribuyó al contralmirante francés tal iniciativa?, y ¿de qué manera lo que fue una simple posibilidad se transformó, con el correr del tiempo, en un hecho casi incuestionable en la opinión pública peruana, hasta el punto de transformar en el imaginario colectivo la figura del alto oficial naval francés en el “salvador de Lima”?

⁴⁷ *Idem.*

⁴⁸ «Carta del general en jefe del ejército del norte al decano del Cuerpo Diplomático de Lima, Chorrillos, 15 de enero de 1881 (A las 11 P. M.), Boletín de la Guerra del Pacífico, Santiago de Chile, 28 de marzo de 1881», Academia Chilena de la Historia (reedición), *Boletín de la Guerra del Pacífico 1879-1881*, Ed. Andrés Bello, Santiago, 1979, p. 983.

⁴⁹ Mangin, Charles, *Autour du continent latin avec le "Jules-Michelet"*, Pierre Roger et cie. éditeurs, Paris, 1923, p. 169.

El contralmirante Stirling poseía una antigüedad en el grado un poco mayor que el contralmirante francés⁵⁰, por lo que, según los usos militares, era quien hacía cabeza en todas las representaciones conjuntas ante distintas autoridades. Sin embargo, como se desprende de la correspondencia de du Petit-Thouars, el alto oficial inglés no hablaba español y no entendía “ni una palabra de francés”⁵¹. Por el contrario, el jefe naval francés ya a la edad de dieciocho años dominaba bastante bien la lengua de Cervantes⁵². Esto le permitió mantener fluidas relaciones sociales durante su misión en el Pacífico Sur, fundamentalmente en la ciudad de Lima⁵³, como también hacer de interlocutor en reuniones en que participaban los diversos jefes navales extranjeros con las autoridades civiles y militares de ambos bandos. En estas circunstancias, de alguna manera se transformó en la voz de los comandantes de las estaciones navales extranjeras surtas en el Callao, de ahí que la idea concebida por el contralmirante Stirling de amenazar la flota chilena, haya sido conocida a través del jefe naval francés y atribuida, en su origen, a éste. Sin embargo, conviene no olvidar que esta idea de utilizar la fuerza naval extranjera como medida coercitiva contra los chilenos ya circulaba en los medios diplomáticos limeños y entre las colonias extranjeras a mediados de 1880.

Después de la captura de Lima, el primer documento en el que se habla de una advertencia formal realizada al general Baquedano como un hecho realmente ocurrido, parece ser una carta del comerciante escocés Robert Ramsay Sturrock a su madre, fechada en Lima el 18 de enero de 1881, un día después de la ocupación de la ciudad. Refiriéndose a por qué los chilenos no entraron de manera violenta a Lima, señalaba:

La razón por la que no entraron [los chilenos] es ahora conocida y arranca su origen del fracaso de las negociaciones de avenimiento. Entonces los almirantes británico y francés empeñaron su palabra de honor con el Cuerpo Diplomático, - el que informó al General Baquedano - que, si no garantizaba la propiedad de los neutrales, y los soldados la destruían, la flota neutral inmediatamente destruiría a la flota chilena en el Callao; de allí la orden dada al “Shannon” de prepararse para actuar y de estar listo para hacerse a la mar”⁵⁴.

Al escribir su carta, parece que Sturrock no tiene toda la información sobre las tratativas previas a la ocupación de Lima. Señala que el origen de la advertencia realizada a Baquedano estaría en el “fracaso de las negociaciones de avenimiento” entre los

⁵⁰ Frederic H. Stirling ascendió a contralmirante el 22 de enero de 1877; Bergasse du Petit-Thouars lo hizo el 26 de marzo de ese mismo año. Great Britain. Admiralty. *The Navy list*, H.M. Stationery Office, Londres, 20 de junio de 1877, p. 7, y Ministère de la marine et des colonies, *Annuaire de la marine et des colonies (1er Janvier 1878)*, Paul Dupont, Paris, 1878, p. 28.

⁵¹ Carta de Bergasse du Petit Thouars al ministro de Marina, Ancón, 23 de enero de 1881, SHDAM, Mouvements de la flotte, Lettres reçues, Division navale du Pacifique, contre-amiral B. du Petit-Thouars, contre-amiral Brossard de Corbigny, vol. 1, 1881, BB4 1134, f. 17.

⁵² Bergasse du Petit-Thouars, Abel, *Le vice-amiral Bergasse du Petit-Thouars, d'après ses notes et sa correspondance, 1832-1890*, Perrin Editeur, París, 1906, p. 17.

⁵³ En los archivos privados de Abel Bergasse du Petit-Thouars se puede encontrar correspondencia que da cuenta de la vida social del contralmirante durante su estadía en el Callao y Lima. SHDAM, Privee Petit Thouars, MV 107 GG 10.

⁵⁴ Carta de Robert Ramsay Sturrock a Catherine Anne Young Sturrock, Lima, 19 de enero de 1881, en Ibarra Cifuentes, Patricio, *op. cit.*, p. 180. El documento citado por el autor se encuentra en Archivo Nacional de Chile, Fondo Varios, vol. 986, fs. 225-264.

representantes del cuerpo diplomático y el general chileno. Efectivamente, entre el 28 de diciembre de 1880 y el 6 de enero de 1881 hubo un intercambio epistolar entre el decano del cuerpo diplomático y el comandante en jefe del ejército chileno en campaña⁵⁵, con el fin de evitar daños a los neutrales en sus personas y en sus propiedades en el curso de las futuras operaciones. Según el ministro plenipotenciario francés, estas tratativas epistolares fueron un fracaso: “la respuesta del señor Baquedano, muy cortés en la forma, fue, en el fondo, evasiva, casi amenazante”⁵⁶. Sin embargo, en la primera reunión personal entre los agentes diplomáticos y el general Baquedano, realizada en campamento de Lurin el día 15 de enero y de la que ya se ha hecho mención, las negociaciones no fracasaron, pues en ella se llegó a un acuerdo de tregua de veinticuatro horas. Además, Baquedano dio su palabra de honor que “si se hiciese necesario atacar y tomar Miraflores, no perseguiría al enemigo derrotado” y que pondría los medios para “impedir a sus soldados entrar a Lima hasta que la ciudad tuviera oportunidad de rendirse” Ya hemos señalado que en esta reunión del día 15 no hubo amenazas explícitas de hundir la flota chilena en caso de excesos y que el ministro inglés St. John solamente se limitó a manifestarle a Baquedano que, de haber neutrales heridos, “podría producirse una desgracia de mucha gravedad para todos”⁵⁷.

Pero la carta de Sturrock da una información relevante para entender de qué manera lo que muchos en Lima conocían como un rumor, fue transformado en una “realidad”. Como hemos señalado, en ella el comerciante señala que, debido a la amenaza formal realizada por los diplomáticos al general Baquedano, la fragata *Shannon* de la estación naval inglesa fue preparada para actuar y estar lista para hacerse a la mar. La verdad es que el navío inglés que fue alistado para entrar en combate fue la fragata blindada *Triumph* y por razones muy distintas a las expuestas por Sturrock. Según relata du Petit-Thouars, el día 15 de enero se dirigieron los comandantes de las flotas extranjeras y un grupo de representantes diplomáticos a parlamentar con el presidente Piérola, que se encontraba en la comandancia del estado mayor peruano.

*Hacia las dos y media de la tarde -relata el contralmirante- se escuchó un estampido lejano. Después se oyeron dos disparos de cañón, y de pronto nos encontramos bajo el fuego de los fusiles y de la artillería [se había roto la tregua y se iniciaba entonces la batalla de Miraflores]. [...] La confusión fue absoluta y el peligro aumentaba cada vez más. [...] Nos encontrábamos directamente bajo el fuego de una lluvia de balas y caían obuses alrededor nuestro*⁵⁸.

En esas circunstancias, circuló en Lima la noticia de que en esos momentos trágicos habían fallecido el contralmirante Stirling y el ministro inglés Saint John. “Tanto se creía

⁵⁵ La documentación se encuentra en CADLC, Correspondance politique, Pérou, 99 CP 39 (1881), fs. 39 a 44.

⁵⁶ Carta de Edmond de Vorges, ministro plenipotenciario de Francia en Lima, a Jules Barthélemy Saint-Hilaire, ministro de relaciones exteriores de Francia. Lima, 2 de enero de 1881, CADLC, Correspondance politique, Pérou, 99 CP 39 (1881), fs. 11-12.

⁵⁷ Spencer St. John to Earl Granville, Lima, 22 January 1881, The national Archives, Foreign Office: Political and Other Departments: General Correspondence before 1906, Peru, FO 61/333. En Wu Brading, Celia, *op. cit.*, ps. 143-144.

⁵⁸ Carta de Bergasse du Petit Thouars al ministro de Marina, Ancón, 23 de enero de 1881, SHDAM, Mouvements de la flotte, Lettres reçues, Division navale du Pacifique, contre-amiral B. du Petit-Thouars, contre-amiral Brossard de Corbigny, vol. 1, 1881, BB4 1134, f. 19.

en ese rumor -manifestaría el propio contralmirante inglés-, que la mayor parte de las banderas británicas en las calles estaban a media asta”⁵⁹. A las ocho de la tarde de ese día, según informa el comandante Chevalier, la falsa noticia llegó a la bahía de Ancón (unos 35 km. al norte del Callao), donde se encontraban la mayoría de las naves de guerra neutrales, protegiendo los pontones donde se habían refugiado extranjeros y civiles peruanos⁶⁰. Se produjo gran conmoción en las flotas neutrales y entre los refugiados. Según relata en su diario el teniente de la marina británica Rudolf de Lisle, del *Shannon*, las fragatas acorazadas *Triumph* (inglesa) y *Victorieuse* (francesa) fueron preparadas para la acción⁶¹. Sin embargo, el comandante de la *Victorieuse*, en carta a su superior directo, precisó que el alistamiento de los mencionados navios no fue para atacar a la flota chilena, sino que para rescatar a posibles compatriotas: “hacia las 6.45 de la tarde zarpé al mismo tiempo que el *Triumph* para acercarnos ambos al Callao y poder así recoger más fácilmente a nuestros connacionales, si es que ellos se presentaban en dicho puerto”⁶².

Las noticias de los sucesos de Lima se fueron conociendo paulatinamente en los Estados Unidos y Europa a través del cable y, también, por medio de los vapores que llegaban a Panamá desde el sur. De este modo, la prensa extranjera fue publicando informaciones verdaderas y también trascendidos, aunque en estos últimos generalmente haciendo las reservas del caso. Así, por ejemplo, *The Sun* (New York), en su edición del 15 de febrero de 1881 publicaba un cable fechado en Panamá, en el que entre otros detalles de los últimos acontecimientos del Perú, se decía: “[...] se comenta que los diplomáticos le hicieron una fuerte insinuación al comandante chileno que el escuadrón neutral tomaría represalias con los buques chilenos en caso de excesos injustificados por parte de sus soldados, y se apresuraron a comunicar este hecho a los alarmados residentes de Lima”⁶³. La mayoría de los periódicos extranjeros indicaban que recibían noticias directamente desde fuentes limeñas, pero al poco andar esas fuentes entraron en contradicción. El 3 de marzo de 1881 el diario “La Estrella de Panamá” publicaba una amplia crónica sobre los últimos sucesos de la guerra redactada por su corresponsal en Lima el 23 de enero. Entre otras noticias, éste daba como un hecho absolutamente cierto lo de la amenaza contra la escuadra chilena, aunque atribuía tal acción al almirante inglés: “Se sabía que el almirante inglés, obedeciendo las órdenes que tenía, había comunicado al jefe chileno que se apoderaría de todos los transportes de Chile si atentaba contra la vida o la propiedad de los ciudadanos ingleses”⁶⁴. Por su parte, el periódico parisino *L’Univers*, publicaba noticias enviadas por un ciudadano limeño atribuía la mencionada amenaza a du Petit-Thouars⁶⁵, aunque aclarando que podría ser que el autor de estas, llevado por la emoción del

⁵⁹ Stirling, Frederick H., op. cit., p. 136.

⁶⁰ Carta del comandante Louis Edouard Chevalier al contralmirante du Petit-Thouars, Ancón, 22 de enero de 1881, SHDAM, Dossier du Chili- Rapports des commandants (1859-1899), BB4 1593, s/f

⁶¹ de Lisle, Gerard, *The Royal Navy and the Peruvian-Chilean War 1879-1881: Rudolf de Lisle's Diaries and Watercolours*, Pen & Sword Maritime Book, Barnsley, 2008, p. 154.

⁶² Carta del capitán de navío Edouard Wyts al contralmirante du Petit-Thouars, Callao, 18 de enero de 1881, SHDAM, Mouvements de la flotte, Lettres reçues, Division navale du Pacifique, contre-amiral B. du Petit-Thouars, contre-amiral Brossard de Corbigny, 1^{er} volume, 1881, BB4 1134, f. 44.

⁶³ *The Sun*, New York, 15 Feb. 1881, p. 4. *Chronicling America: Historic American Newspapers*. Lib. of Congress. <https://chroniclingamerica.loc.gov/lccn/sn83030272/1881-02-15/ed-1/seq-4>. [Fecha de consulta: 26 de febrero de 2021].

⁶⁴ «Guerra del Pacífico. Batallas de Chorrillos y Miraflores. Inexplicable conducta de los peruanos», *La Estrella de Panamá*, 3 de marzo de 1881, p. 6.

⁶⁵ *L’Univers*, Paris, 7 Mai 1881, p.2, <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k703742j/f2.item>. [Fecha de consulta: 28 de febrero de 2021]

momento, solo se hubiese hecho eco de rumores exagerados que circulaban en la capital peruana. Considerando lo estudiado en este artículo, la precisión del redactor del diario parisino sobre poca fiabilidad que podría tener la noticia es absolutamente acertada, pues precisamente era fruto de rumores y no de un conocimiento cierto de los hechos.

Conclusión

Como resumen sobre la intervención de las fuerzas navales extranjeras apostadas en el Callao durante los días previos a la toma de Lima, y en particular de la actuación del contralmirante du Petit-Thouars, se pueden concluir algunas ideas que clarifican imprecisiones y errores que, desde el mismo momento de la captura de la ciudad de Lima y hasta la actualidad, han existido en crónicas de prensa, investigaciones históricas y en una parte importante de la opinión pública peruana. En primer lugar, la idea de actuar contra las naves chilenas en el caso de abusos cometidos por sus tropas en contra de los extranjeros residentes en Lima y de sus intereses, existió antes de las batallas de Chorrillos y Miraflores en el alto mando del escuadrón inglés; no nació, por tanto, del contralmirante francés. En este sentido, las visiones historiográficas que asumen un decidido apoyo de los ingleses a la causa chilena parecen tener un punto en contra, pues evidentemente queda de manifiesto que estaban dispuestos a intervenir, y no precisamente a favor de los chilenos, si se veían amenazadas la integridad y los intereses de los súbditos británicos en una entrada violenta del ejército invasor en Lima. En segundo lugar, de la lectura acabada de los documentos oficiales emanados de las representaciones diplomáticas inglesa y francesa, como de sus respectivas fuerzas navales fondeadas en el Callao y Ancón, se desprende que, a instancias del almirante inglés Stirling, en una reunión del 15 de enero de 1881, en la legación inglesa en Lima, en la que además participaron el contralmirante du Petit-Thouars, el comodoro Labrano y algunos miembros del cuerpo diplomático acreditado, se decidió utilizar la amenaza ante el comandante en jefe chileno de atacar a la escuadra chilena si las tropas cometían excesos en contra de los extranjeros. Detrás de esta idea nunca se planteó la posibilidad de efectuar la amenaza para salvar a Lima o a sus ciudadanos, lo que hubiese sido una abierta violación a la neutralidad. Por otra parte, y como se ha indicado anteriormente, el contralmirante francés (que se plegó a la idea de su colega inglés) señaló que esta amenaza era “un arma muy peligrosa de manejar, pues la seguridad de todos los extranjeros repartidos desde el Perú hasta el Cabo de Hornos dependía directamente de una acción de este género”⁶⁶. Frente a esta frase cabe preguntarse entonces si realmente estaban dispuestos a plantear la amenaza y, sobre todo, a concretarla con el uso de la fuerza en caso de necesidad. Planteado de otro modo, ¿estaban los altos oficiales navales verdaderamente decididos a poner en riesgo a todos los extranjeros desde el Perú hasta el sur de Chile, o solo pretendía usar una medida de presión, pero sin la voluntad de llevarla a la práctica? Esta pregunta parece responderla el propio du Petit-Thouars en su informe al ministro de Marina francés del 23 de enero, cuando señala que en la reunión del día 16 de enero con el general Baquedano, la idea era, “sin formular amenazas”, “producir una cierta presión sobre ellos”. Actitud que tuvieron en la entrevista, pues el jefe naval francés señaló a renglón seguido “creo que actuamos correctamente”. Es decir, se pretendía que el acto de presencia de los comandantes de las agrupaciones navales extranjeras ejerciese por sí mismo una influencia en las decisiones de los chilenos. Por otra parte, y respecto a la señalada entrevista con el comandante en jefe chileno, en ninguno de los informes a sus respectivos superiores redactados por quienes participaron en ella se

⁶⁶ Carta de Bergasse du Petit Thouars al ministro de Marina, Ancón, 23 de enero de 1881, SHDAM, *Mouvements de la flotte, Lettres reçues, Division navale du Pacifique, contre-amiral B. du Petit-Thouars, contre-amiral Brossard de Corbigny*, vol. 1, 1881, BB4 1134, f. 14.

hace mención a una amenaza directa o algo por el estilo. Dada la gravedad que podía representar una medida de esta naturaleza, es indudable que lo hubieran señalado. Por último, si se hubiese concretado una amenaza al general Baquedano por parte del contralmirante Stirling en los días anteriores al día 15 de enero, no se entiende que ese mismo día el comandante en jefe chileno insistiera ante los representantes diplomáticos sobre una serie de condiciones fundamentales para concretar la rendición de la capital peruana y que “solo bajo estas condiciones la ciudad de Lima podía ser salvada de su total destrucción”⁶⁷.

En definitiva, lo que fue una idea, no concretada, de amenazar al general Baquedano con el ataque a la flota chilena para evitar el daño a los extranjeros y sus intereses, fue transformado en sectores de la sociedad limeña en un hecho. En la construcción de esta “verdad histórica” ocuparía un papel fundamental el italiano Tommaso Caivano y su obra “Historia de la Guerra de América entre Chile, Perú y Bolivia”, publicada en Turín en 1882. Caivano, que solo llegó al Perú en julio de 1881, simplemente basó su afirmación de la amenaza proferida por el contralmirante francés en opiniones (“era voz casi pública en Lima”) confirmadas por “personas que podían saberlo”⁶⁸.

⁶⁷ Informe sobre la misión en el ejército peruano realizada por el teniente de navío Ratomski, Callao, 30 de enero de 188, SHDAM, Mouvements de la flotte, Lettres reçues, Division navale du Pacifique, contre-amiral B. du Petit-Thouars, contre-amiral Brossard de Corbigny, vol. 1, 1881, BB4 1134, s/f.

⁶⁸ Tommaso Caivano, *Historia de la Guerra de América entre Chile, Perú y Bolivia*, Tipografía dell'Arte della Stampa, Florencia, 1883, p.449.

Bibliografía

Fuentes primarias

- Service Historique de la Défense, Archives de la Marine, Vincennes, Paris, Francia.
Mouvements de la flotte, Lettres reçues, Divisions navales, Océan Pacifique, 1879, BB4 1110.
 - Bergasse du Petit-Thouars, « Extrait des instructions donnés au commandant du Hugon », *Numéa [Nueva Caledonia]*, 23 de abril de 1879.
 - *Carta del contralmirante Abel Bergasse du Petit-Thouars al ministro de Marina francesa, Santiago, 4 de julio de 1879.*
 - *Carta del contralmirante Abel Bergasse du Petit-Thouars al ministro de Marina francesa, Coquimbo, 19 de agosto de 1879.*
 - *Carta del contralmirante Abel Bergasse du Petit-Thouars al ministro de Marina francesa, Callao, 5 de noviembre de 1879.*
- Mouvements de la flotte, Lettres reçues, Division navale du Pacifique, contre-amiral B. du Petit-Thouars, 1, ^{ere} volume, 1880, BB4 1121.
 - *Carta de Bergasse du Petit-Thouars al ministro de Marina, Valparaíso, 25 de diciembre de 1880.*
- Mouvements de la flotte, Lettres reçues, Division navale du Pacifique, contre-amiral B. du Petit-Thouars, contre-amiral Brossard de Corbigny, 1er volume, 1881, BB4 1134.
 - *Carta de Bergasse du Petit Thouars al ministro de Marina, Callao, 8 de enero de 1881.*
 - *Carta de Bergasse du Petit Thouars al ministro de Marina, Ancón, 11 de enero de 1881.*
 - *Carta del capitán de navío Edouard Wyts al contralmirante du Petit-Thouars, Callao, 18 de enero de 1881.*
 - *Carta de Bergasse du Petit Thouars al ministro de Marina, Ancón, 23 de enero de 1881.*
 - *Informe sobre la misión en el ejército peruano realizada por el teniente de navío Ratowski, Callao, 30 de enero de 1881.*
 - *Carta de Bergasse du Petit Thouars al ministro de Marina, en la mar, 17 de febrero de 1881.*
- Dossier du Chili- Rapports des commandants (1859-1899), BB4 1593.
 - *Carta de Bergasse du Petit-Thouars al comandante Louis Chevalier, Callao, 3 de mayo de 1880.*
 - *Carta del capitán de fragata Aurelien Parizot al comandante Louis Chevalier, Iquique, 19 de junio de 1880.*
 - *Carta del comandante Louis Chevalier al ministro de Marina de Francia, Callao, 4 de julio de 1880.*
 - *Carta del comandante Louis Edouard Chevalier al contralmirante du Petit-Thouars, Ancón, 22 de enero de 1881.*
- Archives Petit Thouars, MV 107 GG 10.
- Centre des Archives Diplomatiques, La Courneuve, Paris, France.
Correspondance politique, Pérou, 99 CP 38 (1879-1880)
 - *Carta de Edmond de Vorges, ministro plenipotenciario francés en Lima, a Charles de Freycinet, ministro de relaciones exteriores de Francia. Lima, 23 de marzo de 1880.*

- *Carta de Edmond de Vorges, ministro plenipotenciario francés en Lima, a Charles de Freycinet, ministro de relaciones exteriores de Francia. Lima, 27 de junio de 1880.*
 - *Carta privada del señor de Vorges, ministro de Francia en Lima, al barón de Courcel, Director de Relaciones Políticas en el Ministerio de Relaciones Exteriores en París, Lima, 8 de julio de 1880.*
 - *Carta de Edmond de Vorges, ministro plenipotenciario francés en Lima, a Charles de Freycinet, ministro de relaciones exteriores de Francia, Lima, 31 de julio de 1880.*
 - *Carta de Edmond de Vorges, ministro plenipotenciario francés en Lima, a Charles de Freycinet, ministro de relaciones exteriores de Francia. Lima, agosto de 1880.*
- Affaires diverses politiques, Chili, 18 ADP 2 (1879-1885).
- *Carta de Georges Cloué, ministro de Marina de Francia a Jules Barthélemy Saint-Hilaire, ministro de relaciones exteriores de Francia. París, 18 de octubre de 1880.*
- Correspondance politique, Angleterre, 8 CP 789 (1881, janvier- février).
- *Copia de carta de Edmond de Vorges, ministro plenipotenciario de Francia en Lima, a Jules Barthélemy Saint-Hilaire, ministro de relaciones exteriores de Francia. Lima, 2 de enero de 1881.*
- Correspondance politique, Pérou, 99 CP 39 (1881).
- *Carta de Edmond de Vorges, ministro plenipotenciario de Francia en Lima, a Jules Barthélemy Saint-Hilaire, ministro de relaciones exteriores de Francia. Lima, 2 de enero de 1881.*
 - *Carta de Edmond de Vorges, ministro plenipotenciario francés en Lima, a Jules Barthélemy Saint-Hilaire, ministro de relaciones exteriores de Francia. Lima, 8 de enero de 1881.*
 - *Carta de Edmond de Vorges, ministro plenipotenciario de Francia en Lima, a Jules Barthélemy Saint-Hilaire, ministro de relaciones exteriores de Francia. Lima, 19 de enero de 1881.*
- Centre des Archives Diplomatiques de Nantes, Francia.
Lima, «Guerre du Pacifique, 1880», 367 PO 96.
 - *Carta de Edmond de Vorges, ministro plenipotenciario de Francia en Lima, a Adolphe d'Avril, ministro plenipotenciario de Francia en Santiago. Lima, 2 de julio de 1880.*
 - *Carta de Edmond de Vorges, ministro plenipotenciario de Francia en Lima, a Adolphe d'Avril, ministro plenipotenciario de Francia en Santiago. Lima, 13 de agosto de 1880.*
 - Ministero degli affari esteri. Commissione per la pubblicazione dei documenti diplomatici, *I documenti diplomatici italiani, seconda serie 1870-1896*, volume XIII (3 maggio 1880 - 28 maggio 1881), Istituto poligrafico e zecca dello stato, Libreria dello stato, Roma, 1991.
 - *L'incaricato d'affari a Washington, di Camporeale, al presidente del consiglio e ministro degli esteri, Cairoli, Washington, 14 ottobre 1880.*
 - Foreign Office, *British and foreign state papers*, vol. 68 (1876-1877), Londres, William Ridgway, 1884.
 - *Rear-Admiral de Horsey to the Secretary to the Admiralty, a bordo del "Shah", en la mar, 3 de junio de 1877 y "Rear-Admiral de Horsey to Mr. Graham", a bordo del "Shah", Callao, 6 de junio de 1877.*
 - *Lord Tenterden [subsecretario de relaciones Exteriores] to the Secretary to the Admiralty, 1º de agosto de 1877.*
 - *Boletín de la Guerra del Pacífico 1879-1881*, reedición de la Academia Chilena de la

- Historia, Andrés Bello, Santiago, 1979.
- *Annuaire de la marine et des colonies (1er Janvier 1878)*, Paul Dupont, Paris, 1878.
 - *La Estrella de Panamá*, 3 de marzo de 1881.
 - *The Sun*, New York, 15 Feb. 1881, p. 4. Chronicling America: Historic American Newspapers. Lib. of Congress. <https://chroniclingamerica.loc.gov/lccn/sn83030272/1881-02-15/ed-1/seq-4>.
 - *L'Univers*, samedi 7 Mai 1881, <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k703742j/f2.item>.

Fuentes secundarias

- Bergasse du Petit-Thouars, Abel, *Le vice-amiral Bergasse du Petit-Thouars, d'après ses notes et sa correspondance, 1832-1890*, Perrin Editeur, Paris, 1906.
- Caivano, Tomasso, *Storia della guerra d'America fra Chili il Perù e la Bolivia, dell' avvocato Tommaso Caivano*, tomo I, Ermanno Loescher, Turin, 1982.
- de Lisle, Gerard, *The Royal Navy and the Peruvian-Chilean War 1879-1881: Rudolf de Lisle's Diaries and Watercolours*, Pen & Sword Maritime Book, Barnsley, 2008.
- Guerra Martiniere, Margarita, *La ocupación de Lima (1881-1883)*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, vol. 1, 1991-1996.
- Ibarra, Patricio, «Un testimonio sobre la entrada del Ejército chileno a Lima (enero, 1881)», *Cuadernos de Historia*, n° 26, Departamento de ciencias históricas, Universidad de Chile, marzo 2007
- Mangin, Charles, *Autour du continent latin avec le "Jules-Michelet"*, Pierre Roger et cie. éditeurs, Paris, 1923.
- Paz Soldán, Mariano Felipe, *Narración histórica de la guerra de Chile contra el Perú y Bolivia*, Imprenta y librería de Mayo, Buenos Aires, 1884.
- Smith, Joseph, *Illusions of Conflict: Anglo-American Diplomacy Toward Latin America, 1865-1896*, University of Pittsburgh Press, Pittsburgh, 1979.
- Villalobos, Sergio, *Chile y Perú, la historia que nos une y nos separa 1535-1883*, Editorial Universitaria, Santiago, 2004.
- Wagner de Reyna, Alberto, «Petit Thouars y de Vorges en Lima, Dos franceses amigos del Perú», *Revista del Instituto de Estudios Histórico-Marítimos del Perú*, n° 3, 1980.
- Hall, William Edward, *International law*, Clarendon press, Oxford, 1880.
- Wu Brading, Celia, *Diplomacia y cañones en la Guerra del Pacífico. Testimonios británicos de la ocupación de Lima*, enero de 1881, Biblioteca Nacional del Perú, Lima, 2016.